

MICHELANGELO Merisi da Caravaggio no fue un modelo de virtud, sino algo mejor: un artista prodigioso que inundó de claroscuro y leyenda malograda el siglo XVII. Caravaggio fue especialista en huidas y en hacer de lo supremo una tiniebla. Pero Caravaggio (Milán, 1571-Porto Ercole, 1610) es uno de los pintores más aclamados de la modernidad y referente de todas las revoluciones pictóricas. Y de las otras también. De los que más entusiasmo generan. De los más difíciles de manejar. Hay poca obra suya en colecciones privadas, así que la aparición de cualquier huella *caravaggiesca* desata un tifón de intereses, de especulaciones y de mecánicas de negocio. De negocio millonario. Es lo que sucede estos días en Madrid, después de la alerta activada por varios especialistas nacionales e internacionales (historiadores del arte, expertos en la obra del artista, anticuarios, coleccionistas y el Museo del Prado) por la venta interrumpida que tenía previsto realizar la firma Ansorena ayer por la tarde en Madrid.

Si alguien especuló con la posibilidad de que esa obra perteneciese al maestro italiano no compartió ese palpito con nadie. Nada delata que lo sospechasen tampoco los herederos del coleccionista madrileño que en los años 70 adquirieron esta pieza y que ahora apostaron por sacarla a la venta en subasta pública y de manera se diría que inocente. O sólo poco rentable.

La obra no había pasado antes por subasta, lo que hace pensar que se mantuvo en colecciones privadas más o menos discretas. Y, sobre todo, alejadas de cualquier especulación sobre su autoría. No es la única pieza destacada de la colección particular a la que pertenece. «Forma parte de un conjunto sin duda. Y parece que solvente. Quien lo atesoraba sabía lo que tenía y, por tanto, de arte», explican a EL MUNDO fuentes cercanas a este caso.

El lote 229 de la subasta número 409 había llamado la atención de distintos interesados. En ella destacaba una pieza de calidad muy superior a las del resto del conjunto, algo insólita. Y con un precio de salida rocambolesco: 1.500 euros. Pero este lote, que figuraba entre otros 1.483, tuvo que ser retirado por la casa Ansorena ante lo que podría ser uno de los mayores y mejores hallazgos de una operación así: un Caravaggio.

Las ofertas sobrevolaron la sede de la casa de subastas. «Hubo una de un coleccionista español por un millón de euros. Pero la más espectacular (y alarmante) es la que propuso un consorcio de

de euros. Más dudas alberga Nicola Spinosa, otra de las referencias mundiales en el estudio del pintor italiano. Mientras que Gianni Pappi también ve trazas *caravaggiescas*.

Terzaghi pudo contemplar el cuadro el miércoles, después de que fuese retirado del lote a subastar. Una exclusión que se produjo el lunes y desencadenó una rápida actuación del director del Museo del Prado, Miguel Falomir, al informar a la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico (adscrito a la dirección general de Bellas Artes del Ministerio de Cultura) para que declarase inexportable la tela. Falomir confirma a este periódico que ante el

20 MILLONES POR EL POSIBLE CARAVAGGIO

anticuarios holandeses e ingleses, dispuestos a desembolsar 20 millones», señala una fuente que prefiere mantener el anonimato. Joaquín Mato, consejero delegado de Ansorena, rechaza hablar de ofertas, pero sí confirma que hubo mucha expectación en esta subasta: «Algunos clientes se interesaron, pero todo dentro del formato previsto. O sea, en puja. Y más allá de esto, lo siento, pero no le puedo atender en este momento».

Una de las expertas más solventes en la obra del pintor italiano, Cristina Terzaghi (autora de un relevante trabajo sobre el artista, *Caravaggio Napoli*), sostiene que la pieza es un auténtico Caravaggio. Si fuese así, el precio en el mercado internacional podría superar los 100 millones

Un consorcio internacional de anticuarios ofreció esa cantidad por el cuadro que se iba a subastar este jueves en Madrid por 1.500 euros. El director del Museo del Prado activó la alerta para que Cultura declarase inexportable la obra y bloqueara la operación ante la sospecha de que el autor podría ser el genio italiano

POR ANTONIO LUCAS MADRID

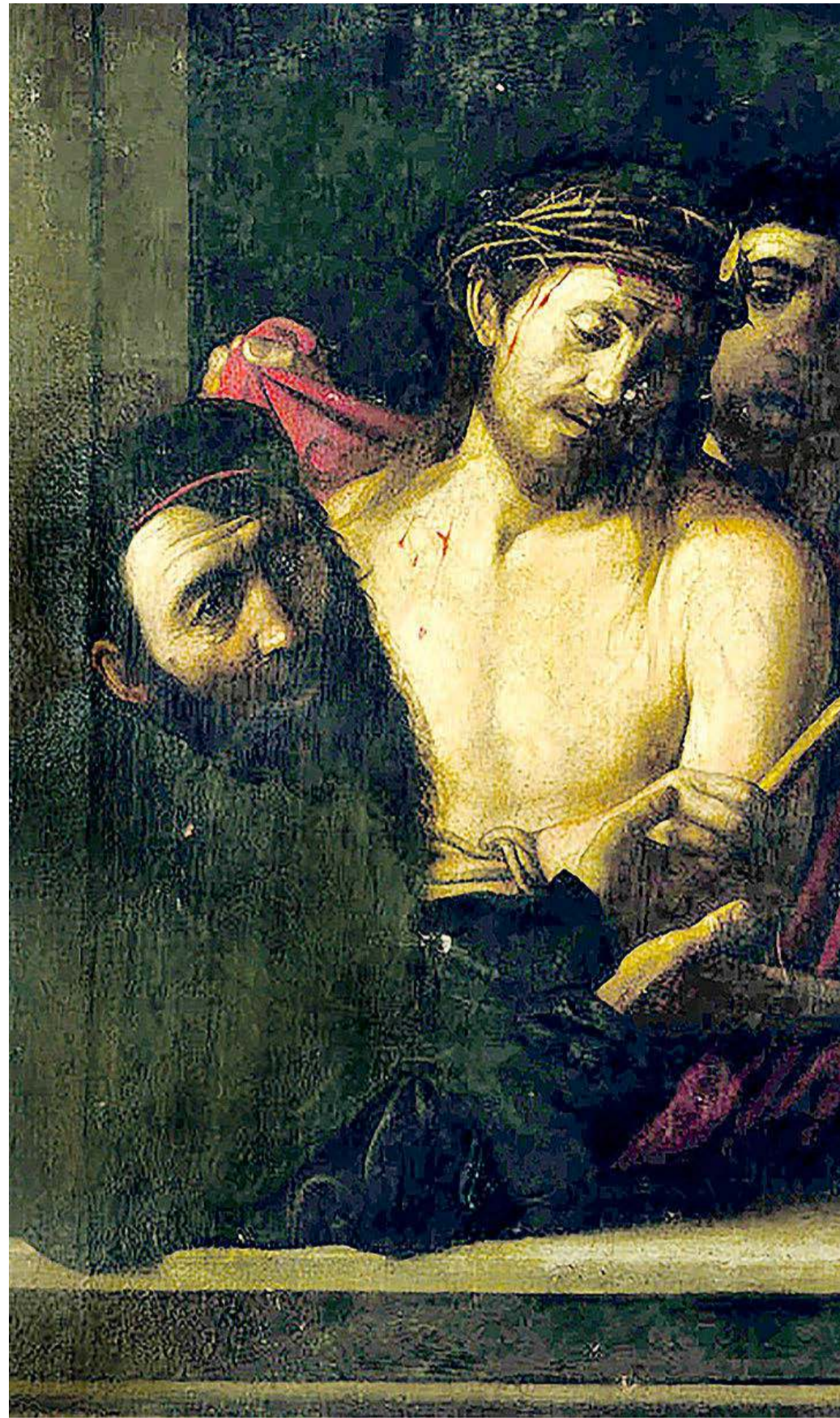
aviso «la Junta actuó de manera unánime y diligente». Y de manera extraordinaria, pues las reuniones de este comité se realizan una vez al mes y sólo alteran el calendario en situaciones tan excepcionales como, en efecto, ésta. El blindaje impide que la pieza pueda salir de España para su venta y que sea el Estado español quien tenga preferencia de adquisición, aunque por un precio entre 20 y 30 millones muy inferior al que el mercado del arte ofrece. Falomir también intentó ver la obra, pero

en su caso no pudo ser. Desde Ansorena alegaron que una vez retirada no se muestra.

La celeridad para declarar inexportable el cuadro supone, entre otros motivos, evitar el error que se cometió en 1976 cuando el coleccionista José Manuel Arnáiz, descubridor y propietario de *La crucifixión de San Andrés*, también de Caravaggio, vendió la obra en Londres por un precio nunca aclarado, pero que estuvo entre 100 y 200 millones de pesetas, sin que el informe de la Junta de

Calificación se opusiese entonces a la salida de la pieza (aunque sí se negó su presidente de entonces, Alfonso E. Pérez Sánchez, que ese día no acudió a la reunión). El Museo de Cleveland, a través de una red de intermediarios, se hizo con la obra, una de las más destacadas de la última época del artista. Aquella operación fue un ejemplo escandaloso y palmario de expolio del patrimonio cultural español.

Desde hace una semana, varios anticuarios y coleccionistas se han





aprecias por la tela, al descolgar el cuadro y verlo también en el envés compruebas que es más fina que la utilizada en los cuadros españoles del

EL BLINDAJE IMPIDE QUE LA PIEZA PUEDA SALIR DEL PAÍS PARA SU VENTA

XVII, y la textura más delicada».

El anticuario catalán Artur Ramón, estudioso del *San Jerónimo* de Caravaggio que atesora el Museo del Monasterio de Montserrat (Barcelona), también ve la mano del italiano en esta pieza tan singular. «Podría ser del periodo napolitano de Merisi, entre 1605 y 1610. Son sus últimos años y su paleta se ha oscurecido. Sin duda que es una obra de gran calidad. Y llama la atención valorarla en tan sólo 1.500 euros. Eso despierta tanto interés como dudas». ¿Qué dudas? «Pues la de que así, sin mucho conocimiento, se han colado piezas importantes en subastas y a partir de ahí se les ha perdido la pista. Es más, que se han colado por la falta de cultura visual que hay en nuestro país. En las subastas se preparan lotes con centenares de piezas y la audacia de los tasadores no siempre es la más óptima».

¿Y al final, qué puede suceder si se confirma la autoría? «Es un proceso largo. Incluso de años. La atribución del *San Jerónimo* de Montserrat tardó cinco décadas en confirmarse. En cualquier caso, el debate aquí está en que la Ley de Patrimonio no protege al propietario. En este caso, si el Prado se queda con la obra por 20 millones de euros, por ejemplo, los propietarios pierden 80 tal y como está el mercado internacional. Es legal, sí, pero es ético? Me parece un expolio de lo particular. Hay que equilibrar eso».

El proceso de restauración de este presunto Caravaggio preparado para la venta empezará en unas semanas, pero antes la batalla entre partidarios y opositores de la autoría *caravaggiesca* será intensa. Hay mucho dinero en juego. Eso sí, el cuadro, de momento, se queda aquí.

Imagen del cuadro retenido en la subasta que podría ser de Caravaggio. EL MUNDO

acercado a la sede de Ansorena, en la calle de Alcalá, 52, para ver el cuadro. Algunos de ellos confirmaron a este periódico que es sobresaliente. «Requiere un importante trabajo de limpieza, además de que debe ser sometido a reflectografías y demás pruebas técnicas para intentar afinar su atribución, pero no hay duda de que es una pieza de época *caravaggiesca*. Entre otros detalles, lo



“ DANIEL BRÜHL

DE NIÑO ERA MÁS DE CÓMICS DE TINTÍN Y ASTÉRIX QUE DE MARVEL”

Daniel Brühl, padre alemán y madre española, ha conquistado el mundo Marvel con su baile en la piel de Zemo en ‘Falcon y el soldado de invierno’. “Fue improvisado, el equipo se tronchaba pero tenía clarísimo que lo iban a cortar”

POR PABLO R. ROCES MADRID

Skogland. «Venía desde Toronto con la máscara de Zemo en el equipaje de mano, los agentes en Hungría querían saber qué había dentro de esa maleta tan rara. Era la máscara y, claro, era raro una mujer volando con esa máscara [...] Por fin iba a llevar esa máscara, el *look* icónico de Zemo en los cómics. Fue muy especial para mí».

A esa ilusión de Brühl se unió la duda ante la reacción de unos fans muy activos. «Este universo tiene millones y millones de fans y siempre te

preguntas si les gustará ese pequeño baile, el abrigo, la nueva actitud de Zemo... Nunca sabes si los *hardcore fans* lo van a aceptar, pero en este caso parece que ha gustado». Hasta tal punto que, tras el tercer capítulo de la serie en Disney +, lanzaron en Twitter el *hashtag* #ReleaseTheZemoCut para que Marvel emitiera el vídeo del baile completo. P. Entre toda la acción, no falta nunca en Marvel ese momento para el humor. R. No soporto las películas de acción que se toman todo demasiado en serio, es muy importante dar esos giros. Eso atrae a actorazos y crea una atmósfera de generosidad, de buena onda y de humor en los rodajes. P. Se le ve muy integrado en el mundo Marvel, ¿era fan de los cómics de niño? R. No demasiado. Me encantaba Spiderman, pero era más de Tintín, Astérix y ese tipo de cómics, leí muchísimos, pero de Marvel no tantos. Yo me hice fan después de haber visto *Ironman* por la calidad de la acción, de los personajes, por el sentido del humor, por cómo estaba todo trabajado. Empecé a seguir la historia de las películas de Marvel sin saber que iba a acabar dentro de este universo.

A todo eso habría que sumar el factor político que este actor de padre alemán y madre española sitúa como «muy importante» dentro del universo: la resistencia

contra el fascismo, en *Capitán América: Civil War*; la lucha contra el racismo, en *Falcon y el soldado de invierno*. «La pregunta que se plantea a los fans es si es posible tener un Capitán América negro. Es un mensaje muy potente desde un fenómeno pop cultural con una influencia enorme entre los jóvenes. Yo sé que Kevin [Faige] piensa en ello: han reinterpretado mi personaje en *Civil War* y ya no tiene pasado nazi, Karl Morgenthau en los cómics es un hombre blanco de 40 años y aquí decidieron darle el papel a Erin [Kellyman], una joven inglesa».

«Ésta es una posición fantástica, hay que tener una postura social y política firme. Ésa fue una de las razones por las que

“ NO SOPORTO LAS PELÍCULAS DE ACCIÓN QUE SE LO TOMAN TODO DEMASIADO EN SERIO”

yo quise participar y formar parte de Marvel». La política y el cine, una constante en la carrera de Daniel Brühl, que ha asaltado Hollywood sin hacer apenas ruido. «Hay que tener cuidado porque nuestro mundo es muy poco fiable, mejor disfrutar el momento».

DISNEY +